

BIBLIOTECA
del HOGAR
CRISTIANO

FE Y OBRAS



ELENA G. de WHITE

Fe y obras

Elena G. de White



Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep.
Argentina.

Índice de contenido

Tapa

Prefacio

1 - Elena de White aclara los temas

2 - Claves de la santificación verdadera

3 - Cristo, nuestra justicia

4 - Elena de White traza nítidamente las líneas

5 - Fe y obras

6 - Advertencia contra una santificación falsa

7 - Cómo saber si Dios me guía

8 - El pueblo que guarda los mandamientos de Dios

9 - La calidad de nuestra fe

10 - Elena de White informa sobre la reacción al sermón de Ottawa

11 - Obediencia y santificación

12 - Cómo apropiarse de la justicia de Cristo

13 - Fe y obras van de la mano

14 - Se delinea la experiencia de justificación por la fe

15 - Esto es justificación por la fe

16 - Aceptados en Cristo

17 - Consejo a un destacado ministro acerca de la presentación de la relación entre fe y obras

18 - El hombre puede ser tan puro en su esfera como Dios lo es en la suya

19 - Las opiniones y prácticas deben ajustarse a la Palabra de Dios

Fe y obras

Elena G. de White

Título del original: *Faith and Works*, Southern Publishing Association, Nashville, Tennessee, Estados Unidos, 1979.

Dirección: Aldo D. Orrego

Traducción: Néstor Alberro

Diseño: Carlos Schefer

Ilustración: Shutterstock (tapa)

Libro de edición argentina

IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición, e - Book

MMXX

Es propiedad.

© 1984 ACES, edición en castellano

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-135-3

White, Elena G. de

Fe y obras / Elena G. de White / Dirigido por Aldo D. Orrego . - 1ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: online

Traducción de: Néstor Alberro.

ISBN 978-987-798-135-3

1. Vida cristiana. I. Orrego, Aldo D., dir. II. Alberro, Néstor, trad. III. Título.

CDD 248.5

Publicado el 20 de abril de 2020 por la Asociación Casa Editora Sudamericana
(Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Tel. (54-11) 5544-4848 (Opción 1) / Fax (54) 0800-122-ACES (2237)

E-mail: ventasweb@aces.com.ar

Web site: editorialaces.com

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

*“La fe y las obras van de la mano;
actúan armoniosamente en
la empresa de alcanzar la victoria”*
(Signs of the Times, 16 de junio de 1890).

*“La justicia por la cual somos justificados
es imputada;
la justicia por la cual somos santificados
es impartida.
La primera es nuestro derecho al Cielo;
la segunda, nuestra idoneidad para el Cielo”*
(Review and Herald, 4 de junio de 1895).

Prefacio

Con el sostenido interés en las grandes verdades vitales de la justificación por la fe, la justificación y la santificación, puede ser apropiado prestar atención especial a la forma como la mensajera del Señor las expuso a lo largo de los años.

Para ofrecer este panorama de sus enseñanzas, los Fideicomisarios del Patrimonio White han reunido 18 lecturas, dispuestas en orden cronológico a partir del capítulo 2, las cuales comienzan en 1881 y se extienden hasta 1902. Sus sermones y artículos consistentemente delinean las verdades básicas de la salvación tal como se formulan en la Ley y el Evangelio: los publicados en la *Review and Herald*, para la iglesia; y los de *Signs of the Times*, apropiados, al mismo tiempo, para el mundo en general. Como introducción a los diversos artículos seleccionados se incluye una declaración decisiva archivada como *Manuscrito 36* de 1890, la cual fue escrita en el crítico período que siguió a las sesiones de la Asociación General celebradas en 1888, cuando, como ella lo describió en otra parte, el pueblo adventista estaba en “gran peligro de adoptar posiciones falsas” sobre “fe y obras” (*Manuscrito 23*, 1891). En su manuscrito sin título de 1890 ella estableció, en términos inequívocos, los pilares para la clarificación de los temas en consideración.

Si bien Elena G. de White con frecuencia recorre los mismos senderos al tratar en diferentes momentos estas verdades vitales, se obtienen valiosas ideas leyendo sus sermones, artículos y manuscritos en su secuencia natural. Cada uno constituye una presentación equilibrada de la materia, pero a menudo con un énfasis distintivo. Muchas de las lecturas aparecen completas, mientras que otras, por

razones de espacio, fueron acortadas para incluir solo la parte –generalmente la porción mayor– relacionada con la fe y las obras. Los subtítulos, y en una cantidad de casos los títulos de capítulos, han sido añadidos por los compiladores. Y estos no han intentado ser exhaustivos. Los libros de la Sra. de White, y muchos de sus sermones y artículos, versan sobre estas verdades vitales. Cualquiera que examine estas lecturas comprenderá claramente la importancia que este tema tiene para cada cristiano. También observará la posición coherente de quien fue especialmente guiada por el Señor para anunciar las verdades expuestas en los artículos que se publican a continuación.

El plan para la salvación de la humanidad perdida se basa en que el hombre acepte, solo por fe, la muerte sustitutiva de Cristo. Esta lección fue enseñada junto a la puerta del Edén, cuando Adán y sus descendientes mataron el cordero del sacrificio. Fue enseñada en el desierto, cuando Moisés levantó la serpiente de bronce y la gente con el veneno de las ponzoñosas serpientes en sus venas fue sanada al mirar con fe el símbolo salvador. Fue enseñada mediante el sistema de sacrificios dado a Israel. Y fue enseñada por profetas y apóstoles. Es decir, una y otra vez se nos enseña que la salvación es por gracia mediante la fe, pero también se nos lleva a comprender que...

“...la fe verdadera, al mismo tiempo que confía plenamente en Cristo para la salvación, conducirá a una perfecta conformidad con la ley de Dios. La fe se manifiesta por medio de las obras”
(*Review and Herald*, 5 de octubre de 1886).

Este mensaje equilibrado se observará en los materiales que contiene este librito, seleccionados en cierto modo al azar.

A lo largo de las edades, y comenzando con Caín, el gran adversario se ha opuesto a la benévola provisión de Dios induciendo a los habitantes de la Tierra a aceptar la proposición de que el hombre, que se convirtió en pecador por la violación de la ley de Dios, debe hacer méritos y ganar la salvación por medio de sus propios actos, ya sea mortificando su cuerpo, sacrificando a sus hijos a algún dios creado con sus propias manos, peregrinando a lugares tenidos por sagrados, cumpliendo penitencias, depositando dinero en las arcas de la iglesia, o simplemente por sí mismo mediante sus denodados esfuerzos en procurar vivir una vida buena y virtuosa.

La sencilla experiencia de aceptar la salvación por fe a muchos les parece demasiado fácil, e incontables personas, confesas seguidoras de Cristo, virtualmente toman la posición de que la salvación es en parte por fe en la muerte de Cristo en el Calvario y en parte por el esfuerzo humano.

Cuando los primeros adventistas del séptimo día entendieron las demandas de la inmutable ley de Dios, surgieron amenazadoras tendencias legalistas, y por un tiempo produjeron indeseables frutos en la experiencia de muchos. Pero el concienzudo conocimiento de la ley de Dios lleva a abandonar el pecado y a vivir una vida pía y santificada. Este es el contexto de estas lecturas sobre fe y obras; lecturas sobre la Ley y el Evangelio.

Casi a la mitad de las dos décadas representadas en este librito se celebró en Minneapolis, Minnesota, el Congreso de 1888 de la Asociación General, el cual estuvo precedido por una asamblea ministerial. En esas reuniones se enfatizaron

las verdades básicas de la justificación por la fe. Elena de White las describió como un reavivamiento de verdades que en gran medida se habían perdido de vista. En el congreso ella no disertó sobre el tema. El peso de sus discursos fue que los asistentes debían mantener su corazón abierto para recibir luz de la Palabra de Dios tal como era presentada por los pastores E. J. Waggoner y A. T. Jones. La acogida que tuvo este nuevo énfasis fue variada. Algunos de los oyentes lo aceptaron gozosa y plenamente, otros tomaron una posición neutral, y algunos lo rechazaron. Los registros muestran claramente que muchos salieron de ese congreso llevando consigo una experiencia nueva y gloriosa en Cristo Jesús.

Mediante sermones predicados en las iglesias después de este congreso, incluyendo muchos de Elena de White, y por medio de artículos de su pluma, los adventistas en general fueron guiados a una más clara comprensión y aceptación de la justificación por la fe. Muchos, que al principio rechazaron el concepto presentado en Minneapolis, fueron llevados a aceptarlo.

Las verdades básicas que entraña la doctrina de la justificación por la fe son tan sencillas que no se necesita un libro exhaustivo de Elena de White para exponerlas. El tema tiñe muchos de sus libros, con ilustraciones escogidas que afloran acá y allá. Ella publicó en 1893 un folleto titulado *Justificados por la fe*. Aparece en la sección de cincuenta páginas de *Mensajes selectos*, tomo 1, que lleva por título "Cristo, nuestra justicia". Recomendamos la lectura de la sección entera.

La experiencia de vivir al abrigo de la aceptación de la justicia de Cristo puede disfrutarse hoy y perderse mañana por negligencia o presunción. Es una experiencia personal de simple aceptación y confianza, y puede ser un poco

frágil. Puede hacerse borrosa por disputas sobre sutiles puntos teológicos. Elena de White observó:

“Muchos cometen el error de tratar de definir minuciosamente los detalles sutiles que distinguen a la justificación de la santificación. Y en las definiciones de estos dos términos con frecuencia ellos introducen sus propias ideas y especulaciones. ¿Por qué tratar de ser más minuciosos que la Inspiración en la cuestión vital de la justificación por la fe? ¿Por qué tratar de resolver cada punto diminuto, como si la salvación del alma dependiera de que todos entiendan este asunto exactamente como ellos lo entienden? No todos pueden tener el mismo punto de vista” (*Manuscrito 21*, 1891; también en el *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 6, pág. 1072).

Que los diversos enfoques de las verdades aquí presentadas por la mensajera del Señor mantengan el tema vital de la justificación por la fe en forma clara, equilibrada y sencilla, es el anhelo de los editores y los

FIDEICOMISARIOS DEL PATRIMONIO WHITE WASHINGTON,
D.C., 7 DE DICIEMBRE DE 1978